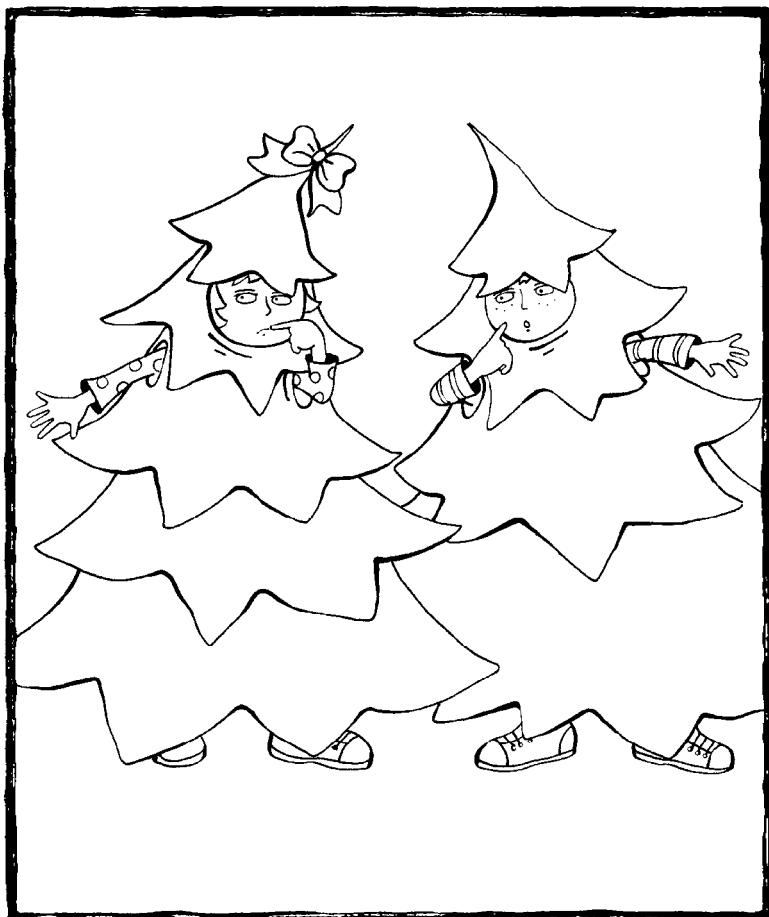


Los pinos náufragos

Un libro de lectura de Reading A-Z • Nivel Q

Número de palabras: 1,383



Reading a-z

Visite www.readinga-z.com
para obtener miles de libros y materiales.

LECTURA • Q

Los pinos náufragos



Escrito por Stephen Cosgrove
Ilustrado por Carolyn LaPorte

www.readinga-z.com

Los pinos náufragos



Escrito por Stephen Cosgrove
Ilustrado por Carolyn LaPorte

www.readinga-z.com

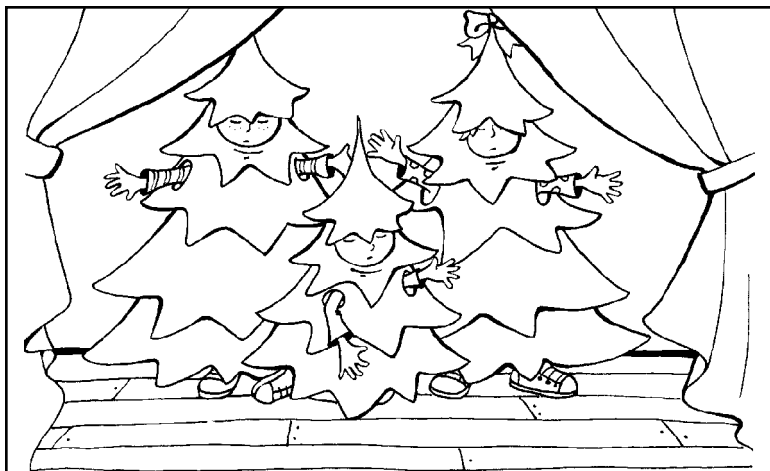
Los pinos náufragos
(The Castaway Pines)
Libro de lectura Nivel Q
© 2002 Stephen Cosgrove
Escrito por Stephen Cosgrove
Ilustrado por Carolyn LaPorte
Traducido por Lorena F. Di Bello

ReadingA-Z™
© Learning Page, Inc.

Todos los derechos reservados.

Learning Page
1630 E. River Road #121
Tucson, AZ 85718

www.readinga-z.com



EL REPARTO:

NARRADOR

PAPÁ PINO

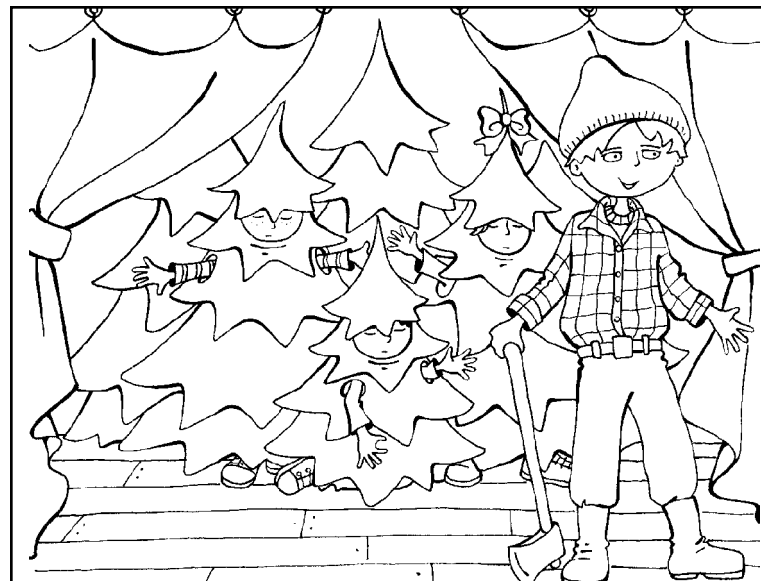
MAMÁ PINO

BEBÉ PINO

LEÑADOR

NARRADOR:

Internada en el bosque vive una familia de tres pinos. Sus ramas son color verde intenso y derechas. Dos de los pinos son adultos, pero el tercero es diminuto, apenas mayor que un arbusto. La mayor parte de los árboles que estaban a su alrededor han sido derribados. Las siemprevivas más altas han sido cosechadas, y ellos son los últimos.



Los pinos durmientes tienen las cabezas inclinadas y los ojos cerrados. El suave sonido del viento que susurra sopla por entre sus ramas.

El leñador descubre los tres pinos ahí parados en el bosque casi vacío.

LEÑADOR:

¡Huy! Tres pinos, naufragos, en un mar de siemprevivas. No hubiera sabido que estaban aquí, hasta que cosecháramos los abetos y las píceas. Bien, ¡vaya que tengo un uso para ellos!

NARRADOR:

El leñador se va corriendo, en el momento que el más alto de los tres pinos se sacude para despertarse.

PAPÁ PINO:

Oh, qué hermosa y enérgica mañana de invierno. No hay nieve todavía, pero recién comenzó el invierno. Me encanta la nieve. Me hace cosquillas en las ramas.

NARRADOR:

Papá pino se estira, tanto como se puede estirar un árbol, y mira a su alrededor.

PAPÁ PINO:

¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Chist! ¿Mamá?
¿Estás despierta?



NARRADOR:

Mamá pino sacude sus ramas y bosteza. Mira hacia al pequeño pino bebé que duerme más abajo.

MAMÁ PINO:

Sí, papá, ahora estoy despierta. ¡Oh! ¿no es hermoso? Parece ayer cuando era sólo una piña que colgaba de mis ramas.

NARRADOR:

Papá pino mira con nervios sobre su hombro.

PAPÁ PINO:

Puede que tengamos un problema, quiero decir, realmente un gran problema.



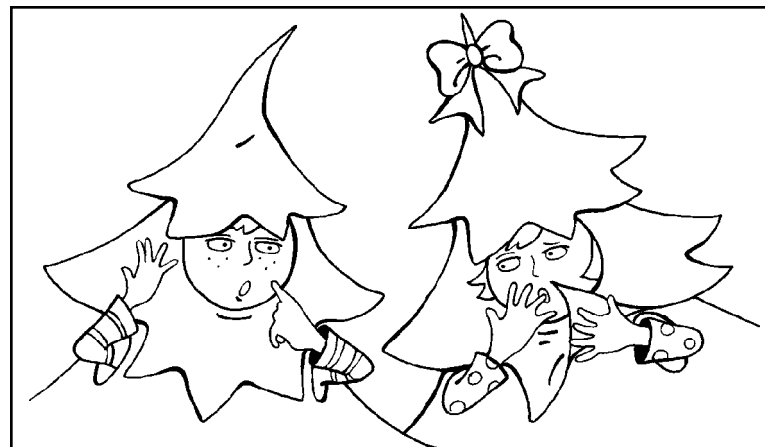


NARRADOR:

Mamá pino mira al bebé, distraída. Con los ojos bien abiertos, mira a su alrededor pero no ve nada.

MAMÁ PINO:

¿Y qué problema es ese, Papá? No serán esos molestos gusanos de raíz, ¿verdad? Odio cuando vienen zumbando. Son tan aburridos. Quiero pensar que todas las criaturas tienen su lugar en el plan de la Naturaleza, pero no sé, los gusanos se me meten debajo de la corteza. Y luego sólo es picor, picor, picor.



PAPÁ PINO:

No, Mamá, no son los gusanos de raíz. Es mucho peor que eso. Son los leñadores.

MAMÁ PINO:

¿Los leñadores? ¿Estás seguro? No pueden ser los leñadores. Estamos bien escondidos en el medio de este mar de siemprevivas. ¿Estás seguro de que son los leñadores?

PAPÁ PINO:

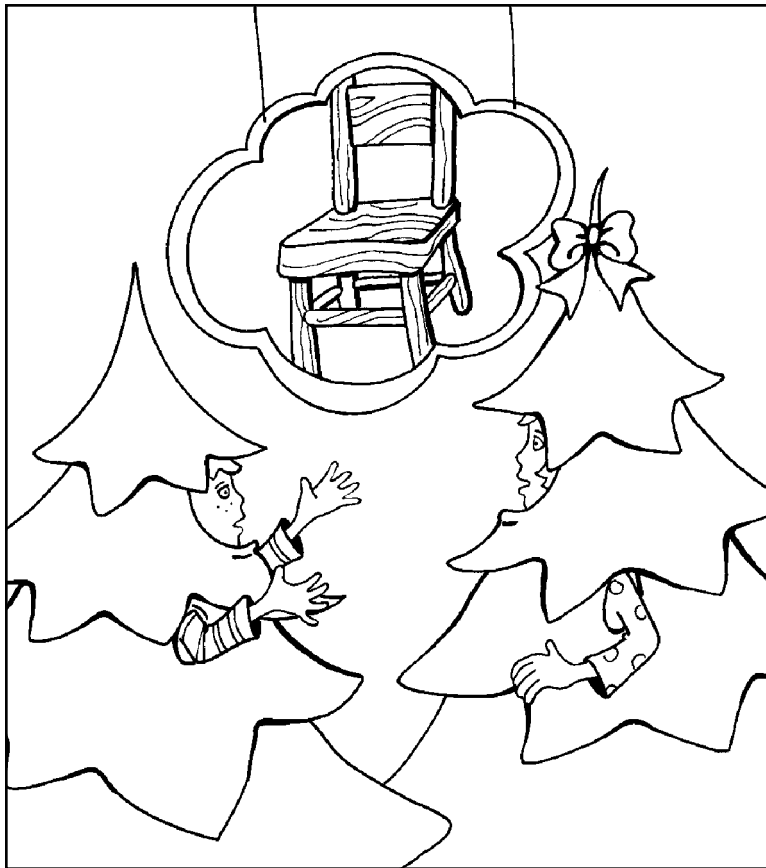
¡Shhh! Vas a despertar al bebé. Sí, estoy seguro. Mira, no quedan muchas siemprevivas grandes alrededor nuestro. ¡Desaparecieron todas! Lo próximo que sucederá será que los leñadores vengán a cortarnos a nosotros también.

MAMÁ PINO:

¿Pero leñadores buenos o leñadores malos?

PAPÁ PINO:

No lo sé. Sean buenos o malos, nos usarán para algo. Podría ser algo bueno, tal vez una silla de madera o un portal de madera . . . o un árbol de Navidad.



MAMÁ PINO:

Oh, Papá, no te sigas haciendo ilusiones. Sólo los mejores de los mejores pueden transformarse en árboles de Navidad. Siempre fui realista, tal vez una silla mecedora tallada a mano o una mesa de sala.

No será tan malo. En realidad, puede que no sea malo para nada.

PAPÁ PINO:

Pero puede ser muy malo.

MAMÁ PINO:

Papá, no me digas eso. ¡Exageras tanto! Me haces helar la savia cuando hablas así. ¿Qué puede ser peor que un leñador de maderas?

PAPÁ PINO:

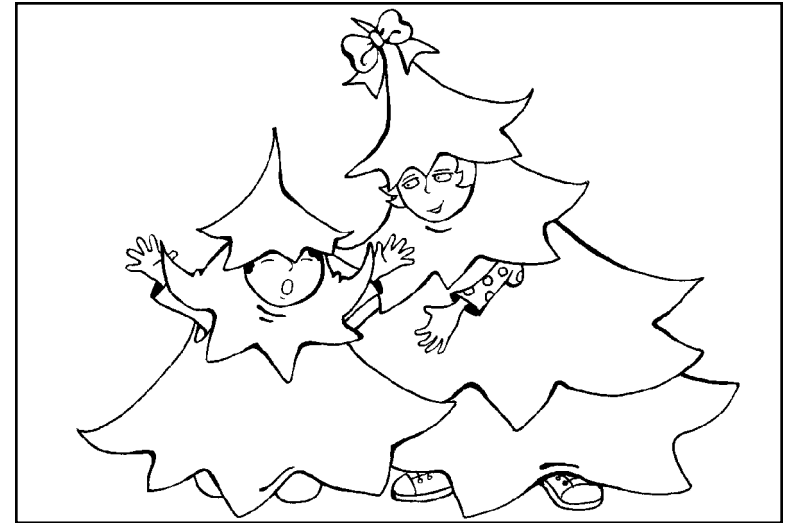
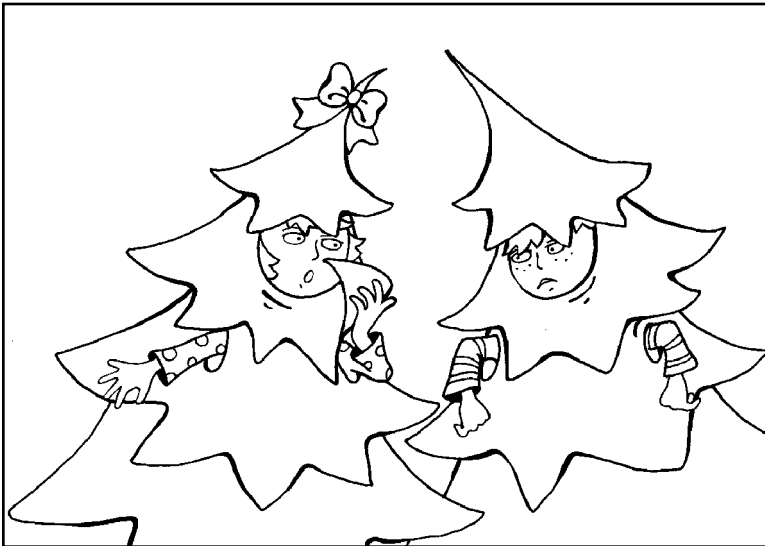
Pueden ser . . . leñadores de aserradero.

MAMÁ PINO:

Leñadores de aserradero que nos . . .

PAPÁ PINO:

. . . pulverizarán hasta transformarnos en aserrín y ¡harán troncos de aserrín con nosotros!



NARRADOR:

Los gritos despiertan a Bebé pino.

BEBÉ PINO:

¿Qué sucede? ¿Por qué están gritando?

MAMÁ PINO:

No estamos gritando, querido. Chupa nutrientes de tus raíces, junta un poco de sol en las hojas, y prepara algo de comida mientras te vuelves a dormir.

BEBÉ PINO:

¡Oh, mamá! No quiero volverme a dormir. Hoy me prometiste que me enseñarías como hacer que el viento cante entre mis ramas.

PAPÁ PINO:

Mira, Bebé, tenemos cosas de árboles adultos que hablar. Sería mejor si estuvieras dormido, eso es todo.

BEBÉ PINO:

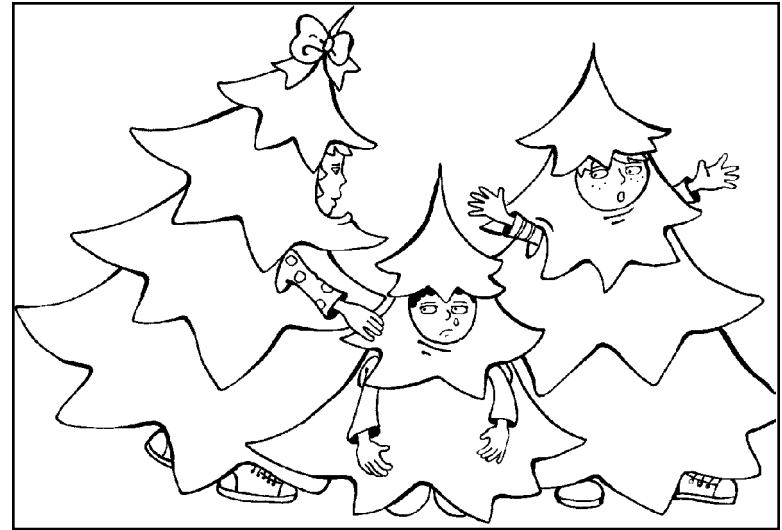
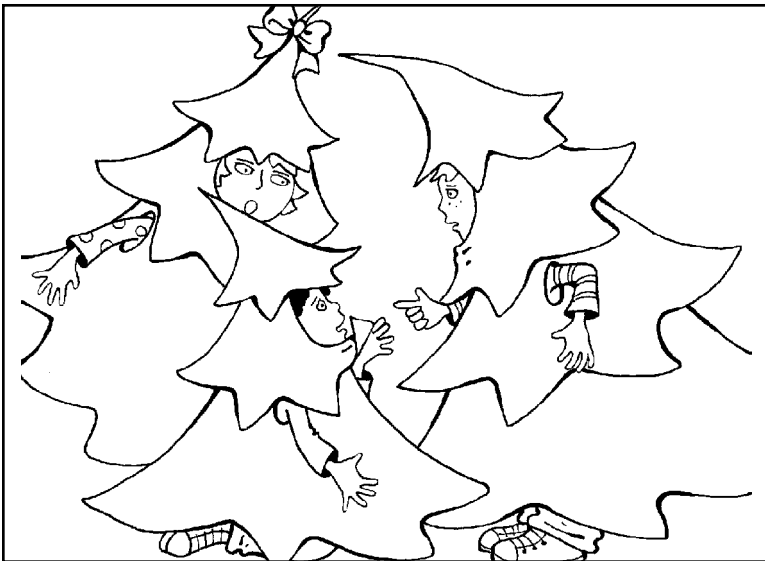
No voy a escuchar. La, la, la. No los puedo escuchar.

MAMÁ PINO:

¡Termina con eso!

NARRADOR:

El labio inferior de Bebé pino comienza a temblar. Se lleva las ramas a los ojos.



PAPÁ PINO:

Oh, no llores. ¡No puedo verte llorar!
Tormentas de viento. Temporales
de nieve. Cualquier cosa menos llorar.

MAMÁ PINO:

Todo está bien, pequeño brote. Todo está bien.
¡Mamá lo siente mucho!

NARRADOR:

Sollozando, Bebé pino se hunde lentamente,
inclinando las ramas hacia el suelo mientras
se queda dormido, cansado de llorar.

PAPÁ PINO:

¿Está dormido?

MAMÁ PINO:

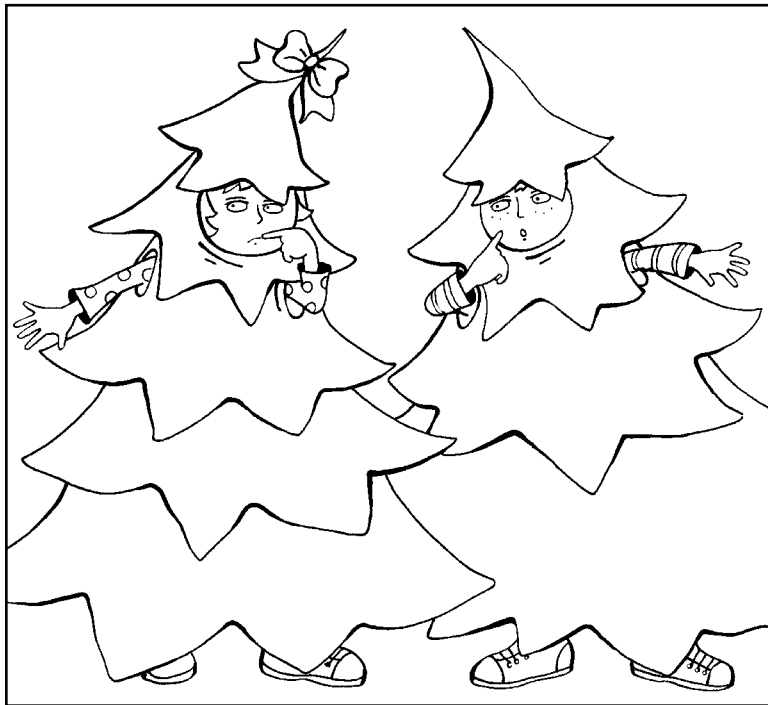
Sí, finalmente. No sé si quiero más arbolitos. Una cosa es tener piñas, pero tener una guardería de árboles jóvenes es muy agotador.

PAPÁ PINO:

¡Shhh! Algo viene.

NARRADOR:

Ambos árboles mayores se quedan inmóviles en el lugar, en silencio. El leñador regresa, trayendo su hacha.

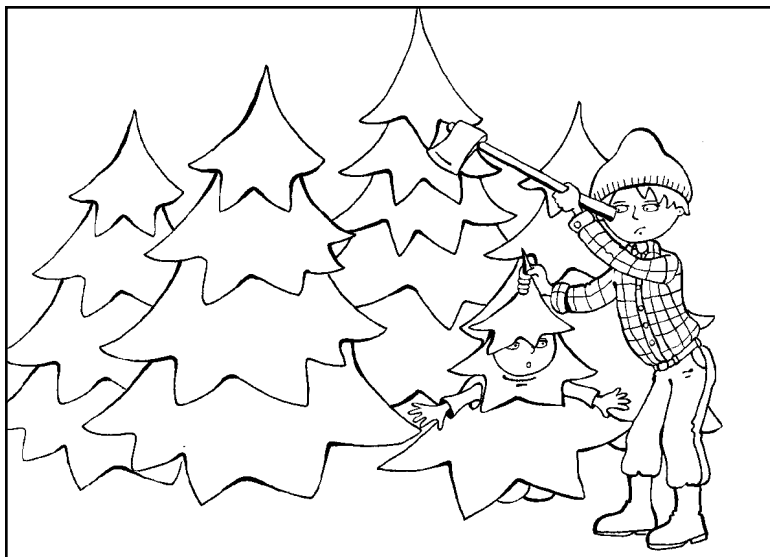


NARRADOR:

El leñador camina hacia los árboles y apoya el hacha sobre sus piernas. Se escupe las palmas de las manos y se las frota. Toma el hacha y mira los árboles.

Decide que el árbol más grande es el que quiere y trata de dar un hachazo, pero el pequeño árbol está en el medio. Da vueltas tratando de evitarlo, pero no importa cómo se pare, no puede menear el hacha. Se siente cada vez más frustrado.





LEÑADOR:

¡Tonto arbusto!

NARRADOR:

El leñador agarra a Bebé pino de la punta,
y alza su hacha para cortar al pequeño árbol.

PAPÁ PINO:

¡Eh, tú! Yo no haría eso si fuera tú.

LEÑADOR:

¿Quién dijo eso?

NARRADOR:

No se escucha nada más que el ruido del viento.
Otra vez, comienza a menear el hacha.



MAMÁ PINO:

Si haces eso, me caeré sobre ti con tanta
fuerza que nunca podrán encontrarte.

LEÑADOR:

¿Qué sucede? ¿Quién dijo eso?

NARRADOR:

Los dos árboles adultos colocan sus ramas
juntas, formando una barrera impenetrable
que protege a Bebé pino del hacha del leñador.

MAMÁ PINO Y PAPÁ PINO:

¡Fuimos nosotros!

LEÑADOR:

Los árboles no hablan.

PAPÁ PINO:

No a menos que tengamos algo que decir.

MAMÁ PINO:

Y ahora tenemos algo que decir. ¡Deja a Bebé pino tranquilo!

LEÑADOR:

Lo siento. No me di cuenta. Sólo necesitaba un poco de espacio.



MAMÁ PINO:

¿Y no sucede siempre eso? Los leñadores siempre necesitan un poco de espacio, así es como cortan diminutos e indefensos árboles.

LEÑADOR:

¡Eso no es verdad!

MAMÁ PINO:

Estoy tan enojada que te daría una bofetada.

PAPÁ PINO:

Mira, sabemos porqué estás aquí, tú, tú . . . ¡leñador de aserradero!



LEÑADOR:

No soy un leñador de aserradero.
¿De dónde sacaron esa idea?

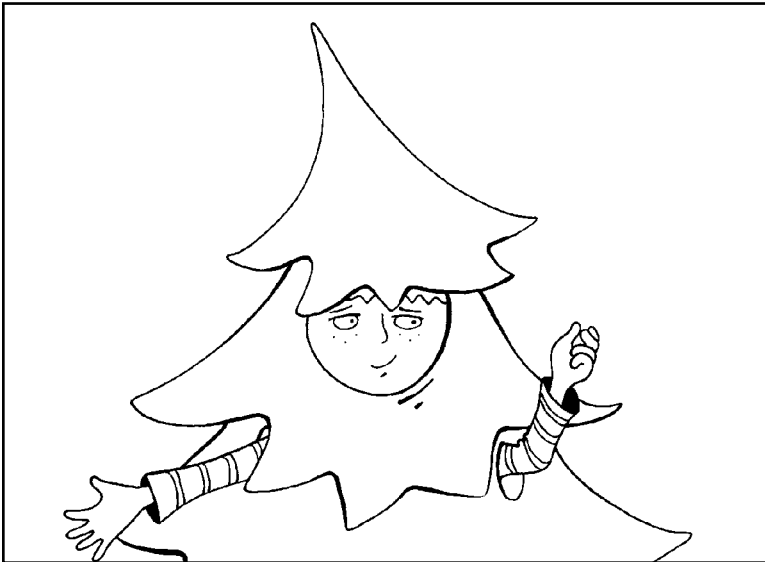
MAMÁ PINO:

Bueno, eh, nosotros pensamos eso porque
todos los árboles . . .

PAPÁ PINO:

Tú sabes, el bosque desapareció casi de la
mañana a la noche, y creímos que, tú sabes,
eh, que . . . ¡aserrín! troncos de aserrín.

No queremos ser triturados y transformados
en troncos de aserrín. ¡No iremos!



LEÑADOR:

Bien, no me los voy a llevar si ustedes no
quieren venir. Pero siempre pensé que a
ustedes les gustaría ser árboles de Navidad.
Supongo que estaba equivocado.

PAPÁ PINO:

Bueno, bueno, que apuro hay. ¡Digo, je, je!
¿árboles de Navidad dijo?

NARRADOR:

Mamá pino se arregla las ramas de la parte
de arriba.

MAMÁ PINO:

¿Se refiere a los árboles de Navidad, los
que tienen luces y adornos y guirnaldas?

LEÑADOR:

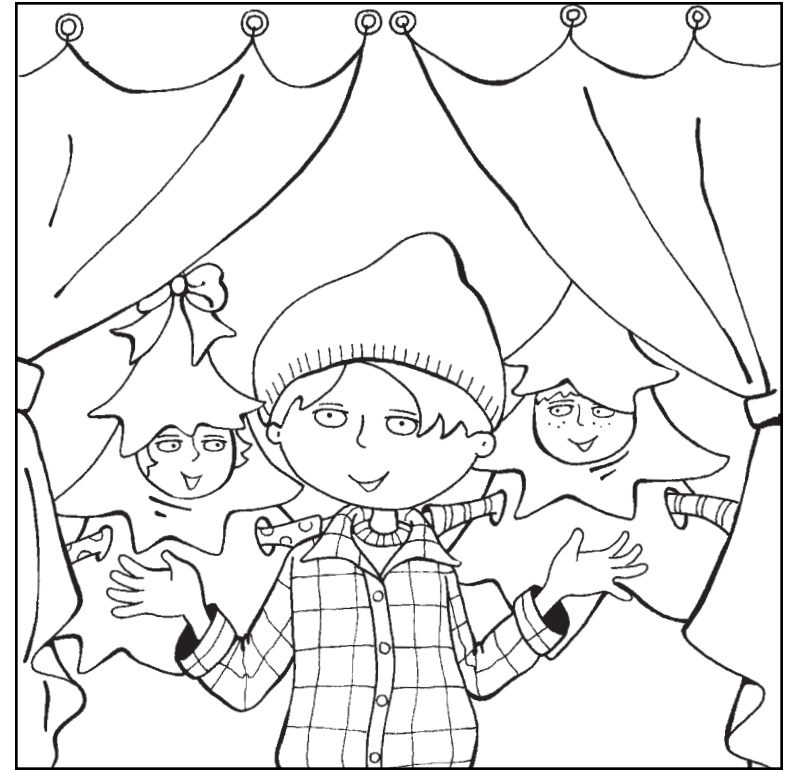
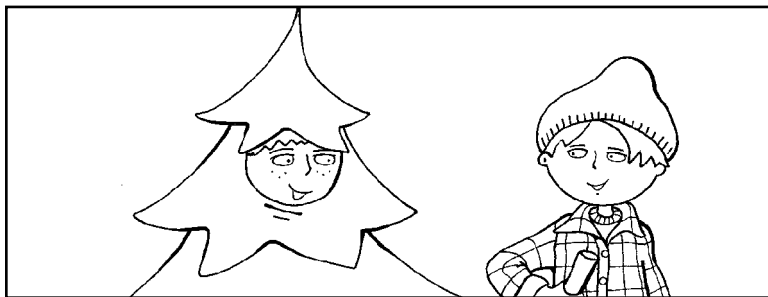
Sí, pero si ustedes no quieren venir, sigo mi camino.

MAMÁ PINO:

¡No! ¡No! Por supuesto que nos sentimos muy...muy halagados. Esto es lo mejor que le puede pasar a un árbol. Pero, ¿qué sucederá con Bebé? No podemos dejar a Bebé.

LEÑADOR:

Miren, lo siento. No había pensado en eso. El pequeño pino será cuidado, alimentado y regado. Lo dejaremos dormir todo el invierno. Cuando venga la primavera estaré con él casi todos los días. Las piñas de Bebé harán que crezca un nuevo bosque lleno de pinos náufragos aquí alrededor. Y les prometo, dentro de pocos años, Bebé será un árbol de Navidad también.



BEBÉ PINO:

¡Eh!, ¿qué está sucediendo?

NARRADOR:

En respuesta, los dos árboles más grandes unen sus ramas y comienzan a cantar “Oh, árbol de Navidad”.

LEÑADOR:

Espero que todos encuentren lo mejor en esta, la estación de la nieve. Felices fiestas.